



EVA GONZÁLEZ, ACTRIZ

## Sin caminos fáciles

Por Sara Más Foto: Randy Rodríguez

Actriz, esposa y madre de dos hijos, Eva González no logra conciliar muy bien profesión y vida privada, por más que lo intenta. "Mi propia vida profesional se basa en varios roles, no muy bien colocados, a mi

Alude a su propia vivencia: "Cortas e inevitables temporadas de trabajo intensivo me han apartado de mi vida familiar, pero he renunciado a propuestas importantes cuando amenazaban alargarse, sobre todo en mi etapa de 'madre soltera', aunque me negué a funcionar como madre 'abnegada'. Era imposible atender ambos roles bien y no encontré ninguna red de apoyo. El costo profesional fue grave y aún hoy no lo compenso. Lamentablemente continúan las discriminaciones como limitantes de edad que nos dificultan el re-enganche para capacitarnos. La sociedad sigue dictando a la mujer qué hacer, cómo y cuándo.

"En mi labor artística la vigilancia viene de mí misma y debo intentar que los imprevistos familiares no afecten los resultados. Extremo la previsión doméstica, organizativa y de ahorro: aunque compartamos tareas domésticas, en mi caso me sigue tocando el papel de 'jefa' para una mínima armonía. Es el que más me agota. No encuentro caminos fáciles. Somos bastante conscientes de nuestras insatisfacciones y buscamos soluciones o practicamos iniciativas sin desilusionarnos, pero no conseguimos todavía el programa perfecto.

Creo que nuestras sociedades hablan en demasía de la importancia de la familia y sus responsabilidades, pero realmente no ofrecen medios públicos y sociales suficientes para apoyarnos. La vida social y laboral no contempla el valor de padres y madres y, por supuesto, con la consabida inequidad que aún tenemos, esto perjudica más a las mujeres.

pesar: mi proyecto profesional, unido al de "lucha", el familiar, el afectivo íntimo... No los consigo armonizar. Acumulo complejos de madre "imperfecta", con complejos sobre mi necesidad de satisfacción, con ansiedades por la lentitud de mi proceso de producción profesional, toda vez que soy casi mi propia jefa y promotora de iniciativas. Soy incapaz de vivir ninguna de las esferas sin intensidad y absoluta implicación, y muchas veces son incompatibles los objetivos y debo elegir. Creo que toda nuestra vida social como mujeres, del ámbito más íntimo al más externo, tiene todavía miles de presupuestos, líneas pre-dibujadas que no favorecen nuestra multiplicidad o la que muchas necesitamos y podemos abarcar. Si además eres madre y te faltan apoyos financieros, familiares y sociales sobrados, la situación puede asomar a grave. Somos las famosas "mujeres complicadas", que parecemos siempre rebeldes sin causa (y sí tenemos muchas causas). Las camisas tradicionales no nos sirven, pero tampoco tenemos modelos de otras.

ILEANA SÁNCHEZ, PINTORA

## No me alcanza el tiempo para la obra que sueño

Por Raquel Sierra Foto: Anette Pichs



"A pantalón limpio, imponiéndome", dice la pintora camagüeyana Ileana Sánchez que ha logrado sobrellevar vida profesional y hogareña. "¿Cómo si no crear desde una provincia a 570 kilómetros de la capital, con una familia sobre los hombros, un marido, una cuñada discapacitada de 48 años, dos hijos con sus parejas, dos nietos que no viven en la casa, pero son parte de ella; todos los amigos que conviven en este hogar, muchos animalitos y esta casa-estudio que es visitada por todo aquel que pasa por el centro de la ciudad, tanto cubanos como extranjeros...?", se pregunta y aclara que el suyo es un hogar con diálogos como los de otros: desde "¿Corre que sacaron frazadas de piso!" hasta "se acabó la leche" o "llegó el pescado"...

La artista identifica su orfandad institucional como un obstáculo, tras casi 40 años como artista. "Mi obra, pese a ser muy grande —está en parques, calles y en gran formato—, no es vista por los funcionarios. Siempre les digo: '¿sabe usted quién era el alcalde de París mientras Picasso pintaba *Guernica*? o ¿quién

presidía la Unión de Artistas mientras Leonardo pintaba *La Mona Lisa*?. No me considero ni uno ni otro, pero soy una artista de este momento, de este país. "En medio de carencias materiales para trabajar, soy una loca que pinta gatos, negritos bembones, retratos de amigos y de famosos. Y en los últimos años ando con muy mala cara; no puedo tener otra. Estoy cansada, la juventud se me está acabando y no me alcanza el tiempo para realizar la obra que sueño, los miles de proyectos acumulados en papeles. La realidad que me tocó vivir no me da respiro para salir de mi cama cada mañana, tomar una gran taza de café e ir caminando despacio para mi taller y ponerme a pintar, con la música que me gusta y acompañada de mis animales. Eso es hoy una quimera. No lo puedo hacer: primero tengo que organizar y disponer muchas cosas en la casa, buscar materiales que van para el taller de mi marido y el mío, contestar mensajes, atender visitas y revisar cosas... En pocas palabras, queda muy poco de vida privada".

## Debates sobre género y cultura en Cuba



## Creadoras y empleo: el arte de la conciliación

La conciliación entre los roles de género tradicionales y la creación ha sido una de las principales preocupaciones de las artistas y el feminismo a lo largo de la historia. Como parte de su legado cultural y humano, escritoras, realizadoras e intelectuales de disímiles épocas y contextos han dejado reflexiones sobre esta problemática que aún hoy afecta a muchas.

Como homenaje a estas artistas y en celebración del Día Internacional de la Mujer, el espacio de debate "Mirar desde la sospecha" propone dialogar este jueves 8 de marzo de 2012 sobre los estereotipos, prejuicios y conflictos que median la creación femenina como forma de empleo y realización profesional.

El uso del tiempo, la negociación entre vida privada y profesional y los retos que implican para las creadoras las transformaciones actuales de la sociedad y la economía cubanas

serán algunos de los tópicos que se tratarán durante el encuentro.

¿Cómo logran conciliar artistas y creadoras su proceso creativo con el resto de los roles que asumen habitualmente en sus vidas? ¿Cuáles son los obstáculos más frecuentes en ese camino? ¿Qué costos profesionales y personales enfrentan? ¿Qué develan las investigaciones en Cuba? ¿Se contemplan estos dilemas en las políticas públicas del sector cultural? ¿Hasta qué punto las nuevas regulaciones laborales tienen en cuenta su estabilidad profesional y acceso a la creación? ¿Cuáles pudieran ser posibles soluciones para minimizar las brechas de inequidad que impiden una verdadera conciliación? A estas y otras interrogantes intentan dar respuesta desde el panel las realizadoras Marilyn Solaya y Magda González Grau, la escritora Laidi Fernández de Juan

El Programa Género y Cultura de OAR y la UNEAC le invitan a

### MIRAR DESDE LA SOSPECHA

Mujeres creadoras: El arte de la conciliación

Debates sobre Género

Marilyn Solaya  
Laidi Fernández de Juan  
Magda González Grau  
Teresa Lara

Jueves 8 de Marzo 2012  
Sala Villena de la UNEAC  
3:30 pm  
Calle 17, esquina H, Vedado

Coordinación:  
Danae C. Diéguez,  
Helen Hernández Hormilla,  
Lirians Gordillo Piña.

y la investigadora y demógrafa Teresa Lara. En estas páginas añaden sus opiniones la actriz Eva González y la pintora Ileana Sánchez, como seguramente hará parte del público asistente a la Sala Villena de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, que el segundo jueves de cada mes acoge a "Mirar desde la sospecha", un espacio auspiciado por la UNEAC y el Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero (OAR), que cuenta además con el apoyo de la Agencia Española para la Cooperación Internacional y el Desarrollo (AECID), la Consejería Cultural de la Embajada de España y la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE). El espacio lo coordinan la académica Danae C. Diéguez y las periodistas Lirians Gordillo y Helen Hernández Hormilla.



Consejería Cultural  
EMBAJADA DE ESPAÑA EN CUBA



MAGDA GONZÁLEZ GRAU, DIRECTORA DE TELEVISIÓN

## Mientras más hablemos, entenderemos mejor

Por Danae C. Diéguez Foto: Antonio Pons



La directora de televisión Magda González Grau no cree que el arte de conciliar vida profesional y privada sea un dilema solo de las mujeres artistas. “Mi madre decía que, en nuestra lucha por la emancipación total, las mujeres solo habíamos logrado hacer recaer sobre nosotras las dos maldiciones bíblicas: la de Eva, con ‘parirás con dolor’ y todo lo que conlleva el engendrar y procrear;

y la de Adán, con ‘ganarás el pan con el sudor de tu frente’ y todo lo que implica el hecho desde el punto de vista social. “Arreglando sus papeles después de su muerte, me conmovió una carta dirigida a su Jefe de Personal donde pedía un cambio de horario de su jornada laboral para poder alistar a sus cuatro hijos y llevarlos a la escuela, sin que se afectara su puntualidad.

TERESA LARA, ECONOMISTA

## Las mayores inequidades están en los hogares

Por Sara Más Foto: Randy Rodríguez Pagés

La economista Teresa Lara, experta en indicadores de género, destaca que, desde 1959, hay una voluntad política por la igualdad de género, tanto en el marco legal como de servicios que han contribuido a que las mujeres accedan al trabajo remunerado, la actividad social comunitaria y la vida política. “La prioridad fue y es incorporarlas al mundo público diseñado para los hombres, donde ellas adquirieron nuevas responsabilidades, sin abandonar ni compartir las que ya realizaban en el ámbito privado”. Pero el acercamiento a la igualdad entre mujeres y hombres en lo público “no se ha comportado con el mismo rigor al interior de los hogares. En la mayoría sigue la distribución de las tareas domésticas en función del sexo, sin distinguir edad, estado civil, profesión, categoría ocupacional, color de la piel o zona geográfica”.

De estudios nacionales e internacionales infiere que las artistas sufren la misma carga doméstica que el resto de las mujeres, incluso si realizan en casa su trabajo creativo y deben elegir entre su labor profesional y la doméstica. A ello Lara suma “lo peor”: sus familiares no reconocen su trabajo profesional dentro del hogar. “Es difícil la conciliación laboral y familiar si no hay una adecuada distribución de responsabilidades en casa”, sostiene. “Darle una dimensión de género al análisis de la cohesión social es, precisamente, no verla solo desde la perspectiva del trabajo productivo, como hasta ahora, sino también respecto al trabajo doméstico no remunerado. Las mayores inequidades de género se encuentran en los

“He sido testigo de las caras que ponen muchos jefes cuando se plantea que no debe citarse a reuniones los sábados, único día para meter en cintura la limpieza de la casa, el lavado de la ropa de la familia o hacer comida que dure dos o tres días. No pueden entender porque, para ellos, además de ser actividades secundarias y pedestres, son absolutamente ajenas. ¿Cuántos hombres faltan a sus trabajos si no hay agua en el círculo infantil y los niños deben quedar en casa? ¿Cuántos utilizan la reciente legislación para pedir licencia laboral y cuidar a sus hijos enfermos? Son cosas que no se discuten y han sido así durante tantos años que pensar diferente colocaría a los hombres en posiciones incómodas frente al resto de la comunidad masculina”, agrega y reconoce que, no obstante, no se debe generalizar. “Ha habido cambios y muchos esposos e hijos entienden las ‘huelgas de brazos caídos’ que a veces tenemos que hacer para poder jerarquizar lo que realmente nos importa como profesionales. Pero sí está claro que, pese al apoyo que supuestamente brindan las políticas al respecto, a la hora de su implementación estamos muy lejos de lo que se pretende con alguna que otra legislación progresista. Ahora mismo no tengo claro si para las artistas esto es mejor o peor. Quizás los horarios abiertos de este sector ayuden, pero pocas veces estoy en mi casa antes de las seis de la tarde y salgo a realizar alguna actividad todos los días desde bien temprano, así que no creo en el supuesto horario abierto. Habría que preguntarse por qué muchas escritoras y artistas han decidido vivir solas y tener sus hijos en la llamada ‘producción independiente’. Otras han optado por no tenerlos de manera consciente, a contracorriente de lo que se supone sea algo natural en las mujeres: el instinto maternal. En fin, creo que mientras más hablemos del tema, entenderemos mejor”.



hogares y la familia”, dice y aboga por el apoyo institucional con mirada de género, ampliando y fortaleciendo servicios ya existentes y formulando otros ante nuevas demandas.

Lara asegura que “las cubanas dedican más de la mitad de su tiempo a trabajar y trabajan más que los hombres. Se destacan por ser muy buenas en labores domésticas y esta conclusión es internacional”. Internamente, difieren una mujer urbana y una rural, a favor de esta última, o respecto al nivel educacional: mientras más alto, menos horas de trabajo no remunerado. Pero, frente a los hombres de igual condición, estos siempre gastan menos tiempo en trabajo doméstico y cuidado no remunerado, pues se dedican más a gestiones, compras y arreglos, mientras las mujeres limpian, cocinan, lavan, cuidan a niñas, niños y ancianos.

LAIDI FERNÁNDEZ DE JUAN, ESCRITORA Y MÉDICA

## Nunca he escrito en completa calma

Por Helen Hernández Hormilla Foto: SEMIac



La escritora Laidi Fernández de Juan asegura que solo con renuncias alcanza algún espacio para satisfacer sus necesidades creadoras, siempre relegadas. Habla de exigencias tradicionales que el orden social le impone y asume con la naturalidad de cualquier mujer. Tampoco cree que logrará acomodar los distintos ámbitos de su vida. “No dispongo de suficiente tiempo, disciplina o quizás coraje para alejarme total-

mente de uno de mis universos cuando me adentro en el otro”. Por eso su narrativa “refleja angustias de mujer multiocupada, aunque no reconocida ni mucho menos retribuida materialmente”, afirma.

Se ubica en la llamada edad-sándwich, que comparte la responsabilidad del cuidado de los hijos con las atenciones que demandan los padres ancianos. “Soy cuidadora por partida doble”, una condición “de la que no suele hablarse por pudor” y “genera sentimientos contradictorios”, pues el intenso desgaste emocional y físico que produce “resulta solapado por el amor profundo hacia la familia”, imprescindible para su completa felicidad. Formada bajo una sólida imagen familiar, donde la mujer es independiente, capaz y desarrollada intelectualmente, asumió ser responsable del manejo del hogar desde que se convirtió en madre y doctora en Medicina. “Así, además de ser la tradicional mujer que cuida de sus hijos y padres, soy quien vela por la salud de todos”. Las historias le dan vueltas en la cabeza mientras cumple cualquier tarea “y solo cuando presiento que voy a estallar, encuentro —no sé bien cómo ni cuándo— un momento para permitir que tantas palabras vivan a través de papeles”, asegura. “Aunque pueda parecer caótico”, se las arregla para renunciar al descanso o descuida algún deber para permitirse “el placer de escribir”. Se reconoce a sí misma como obstáculo en su camino creativo. “Nadie que no sea yo me exige las entregas que doy, al menos con la vehemencia con que suelo hacerlo. Nosotras solemos generar acomodamiento alrededor nuestro, una dependencia que fomentamos a través de la eficacia de nuestra labor de mujeres cuidadoras, y de cierta y retorcida forma sentimos satisfacción por ello, ya que implica que somos necesarias y estamos cumpliendo con las expectativas. “De ahí que no veamos el momento de soltar las amarras” y “se constituye un círculo cerrado, donde cada vez más aumenta la dependencia hacia la mujer con su consiguiente agotamiento, y cada vez queda menos espacio para las libertades que la propia mujer merece.

No cree que con mayor espacio propio produciría mejor literatura. Esta vida triple que llevo, de médica, de mujer que cuida y de narradora, me aporta la fértil capacidad que me parece tener para describir con humor la realidad que vivo”. Dice estar tan acostumbrada al torbellino, que siente miedo de quedarse un día en paz absoluta. “Nunca he escrito en completa calma; no sabría hacerlo. Creo que no podría”.

MARILYN SOLAYA, CINEASTA

## Soy la proveedora y la artista

Por Helen Hernández Hormilla Foto: SEMIac



En el momento de la vida en que se encuentra la cineasta Marilyn Solaya, otras profesionales tienen mucho más apoyo que ella. “Soy una madre soltera con dos niños: una de 9 años y uno de 6. Mi familia vive en otra provincia, soy la proveedora de mi casa y soy madre, lo que implica dedicar tiempo a esta responsabilidad, pues

no se tienen hijos para que los críe la escuela, sino para participar de su educación, al menos si se quiere hacer con seriedad, como es mi caso. Ello me consume casi todas las neuronas durante una buena parte del día: no solo educarlos, sino alimentarlos correctamente, enseñarlos a vivir...”, relata.

Por otro lado, el cine es especialmente complicado y se dispone de pocos recursos en Cuba, donde hay una cantidad considerable de cineastas. “Lleva trabajo convencer a alguien de que tu proyecto es potente, tiene posibilidades de venderse y de distribuirse”, acota Solaya.

“A nadie se le ocurre pensar que una mujer que vive sola necesita ayuda, porque los padres cumplen legalmente con la pensión alimenticia, pero moralmente no. El Estado debería entender que, con ese dinero, ningún niño adquiere lo básico. Los apoyos institucionales a las mujeres en estos momentos son obsoletos. Cumplieron una función importante cuando triunfó la Revolución, pero hoy la realidad es otra.

“Para poder sentarte a escribir y elaborar un proyecto tienes que tener los aspectos básicos de la convivencia solucionados. He tenido que renunciar a muchas cosas por hacer cine, entre ellas a vivir con una pareja estable. Como el oficio del cine ha sido más bien masculino, he tenido que entrar según esas reglas. Pero no soy un hombre, soy una mujer, y mujer plena. Es un asunto de pensamiento patriarcal. No se entiende que una creadora necesita otra manera de acceder a los recursos. Hago cine por pasión, pero no están creados los mecanismos ni las acciones afirmativas por las que tanto se lucha”, asegura.

“Las acciones afirmativas no son un regalo ni un privilegio por ser mujer. No porque te den la oportunidad vas a ser talentosa. De hecho, muchos hombres hacen cine y no son talentosos, aunque tienen las condiciones creadas porque a ellos alguien les cubre su retaguardia. Sin embargo, yo hago en la vida la función de hombre y de mujer, porque atiendo a la familia, a los niños, soy la proveedora y la artista. Estoy haciendo doble función y esos hombres solo una, que es la de crear. Un aspecto es que nos exijan de la misma manera, porque el talento nadie lo puede propiciar. Pero sí hay diferencia entre ser una creadora y un creador, y no están formulados los mecanismos para que yo pueda tener las mismas oportunidades de mis compañeros”.